

HISTORIA DEL TURF ARGENTINO

roy hora



siglo veintiuno
editores

colección
historia y cultura

Escritora: María Cambeiro

roy hora

Es historiador, investigador independiente del Conicet y profesor titular en la Universidad Nacional de Quilmes. Es autor, entre otros trabajos, de *The Landowners of the Argentine Pampas. A Social and Political History, 1860-1945* (Oxford University Press, 2001; en castellano, 2002 y 2005). En nuestro sello editorial ha publicado *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX* (2010) y *Los estancieros contra el estado. La Liga Agraria y la formación del ruralismo político en la Argentina moderna* (2009).

Imagen de cubierta: Clásico Revolución de Mayo, corrido en Palermo el 26 de mayo de 1963. Archivo General de la Nación, Departamento de Documentos Fotográficos.

EL ENFOQUE DE ESTE LIBRO

Sobre el telón de fondo de una historia general del turf argentino, este estudio concentra su atención en las relaciones entre los tres actores cuyos contornos acabamos de bosquejar. Los problemas que aborda son, en esencia, propios de una historia social del hipódromo que gira en torno a la naturaleza y la evolución de los vínculos entre la poderosa elite que poseía el control institucional del espectáculo y era propietaria de los caballos de carrera, los jinetes profesionales que exhibían sus habilidades en la pista, y los aficionados que poblaban las tribunas populares. Otros temas de indudable importancia (la dimensión económica del espectáculo, la historia de sus progresos deportivos, las singularidades de la cultura turfística nacional, la relevancia internacional del hipódromo argentino y sus vínculos con el turf europeo, la relación entre carreras y apuestas, el lugar del caballo en la sociedad y la cultura argentinas, etc.) son analizados de manera lateral y sólo porque un tratamiento somero de estas cuestiones, todavía muy poco exploradas, resulta necesario para desplegar la línea argumental que da forma a este estudio. Otros historiadores convencidos de la importancia del análisis del deporte y el espectáculo como vía de entrada para entender problemas más generales de nuestro pasado deberán seguir esta huella (que seguramente permitirá revisar o enmendar mucho de lo que sugiere este estudio).

La historia del turf argentino, y más en general latinoamericano, no ha atraído la atención de muchos investigadores. Los trabajos académicos sobre el tema son muy escasos, entre otras cosas porque el país que ejerce el liderazgo intelectual en los estudios sobre espectáculos deportivos en América Latina, los Estados Unidos, posee una cultura deportiva que orienta el interés hacia otras aficiones, como el béisbol y el fútbol, así como tradiciones de investigación más sensibles a otras temáticas, como la dimensión organizativa y la estructura de negocios y, más recientemente, las relaciones entre deporte, género y raza.³³ Entre los historiadores de nuestro país, el hipódromo tampoco ha despertado mucho interés. Despreciado como tema en no poca medida por las razones ideológicas que inhibieron a Jauretche y que también ejercen su influjo sobre los historiadores académicos, aún no contamos con el tipo de estudios que

pueden encontrarse en las historiografías europeas más sofisticadas (y, con frecuencia, también más interesadas en entender lo que sucede en la pista). Nuestro hipódromo está muy lejos de contar con estudios de la talla de los que Wray Vamplew o Mike Huggins dedicaron al turf británico, o Daniel Roche y Jean-Pierre Blay al mundo del equino y del hipódromo francés.³⁴ El problema no atañe sólo a la carencia de investigaciones de impronta histórica o sociológica, por cuanto tampoco contamos con memorias de protagonistas del hipódromo de la calidad de las que George Lambton y Dick Francis dedicaron a su experiencia en el stud y en la pista.³⁵ Un ambiente universitario y una alta cultura que desestiman al hipódromo, y una elite social casi ágrafa nos han dejado sin grandes textos y sin grandes cronistas a partir de los cuales reconstruir las peculiaridades de lo que fue, sin duda, un tema de enorme interés tanto para los poderosos como para los hombres del común.

Los escasos estudios existentes, casi siempre escritos por entusiastas del caballo de carrera, han concentrado su atención en un conjunto limitado de cuestiones, casi todas ellas referidas a las trayectorias de los animales y los studs más exitosos. Uno de los grandes temas que recorre esta literatura se refiere a la formación de un turf competitivo y profesionalizado, pero también más refinado, que ya a comienzos del siglo XX aspiraba a medirse con los más exigentes y sofisticados del mundo. Al momento de colocar la evolución del espectáculo en un marco más amplio, estos ensayos describen al hipódromo como un ámbito jerárquico pero en esencia armonioso, en el que los propietarios, los jinetes y los espectadores interactúan sin mayor conflicto. Estos trabajos narran las relaciones entre propietarios, profesionales y público como una historia de colaboración y encuentro. Es comprensible que esta perspectiva domine el muy valioso ensayo sobre los orígenes del deporte realizado por José Viale Avellaneda a mediados de la década de 1920, y que también inspire los relatos surgidos de la pluma de los dirigentes del turf y los propietarios de caballos que siguieron esa huella.³⁶ Sin embargo, un punto de vista similar se observa en los trabajos de entusiastas del turf que sitúan la historia de las carreras de caballos dentro del marco de una visión crítica sobre el papel desempeñado por las elites propietarias en la historia nacional. Así, por ejemplo, uno de estos ensayos sostiene que desde la misma fundación del Jockey Club “el público comenzó a acompañar con entusiasmo todas las manifes-

taciones turfísticas imaginadas por el clan de Pellegrini”, dando a entender que la historia del hipódromo tuvo un solo protagonista, cuyas iniciativas siempre encontraron aprobación.³⁷ En todos estos relatos, ni el público ni los jockeys son analizados en tanto actores específicos, y sólo los jinetes más famosos merecen una mención al pasar, usualmente con motivo de alguna victoria deportiva. En pocas palabras, la literatura existente nos presenta al turf como un “deporte de reyes”, dominado por una institución y un conjunto de magnates de gran poder, cuyo gentil pero firme liderazgo se impuso sin resistencia tanto sobre los espectadores como sobre los deportistas.

La perspectiva que adopta este ensayo, en cambio, parte de la premisa de que, como suele suceder en todos los espacios de interacción social, el hipódromo fue un escenario forjado sobre la base de valores y gustos compartidos, pero también estructurado por relaciones de poder, y marcado por disputas y tensiones. La cambiante relación entre los tres actores sobre los que concentra su atención nos habla de las transformaciones que experimentó el turf, impulsadas por fuerzas tales como el poder de la elite propietaria, pero también por la profesionalización y la mercantilización del espectáculo, así como por el influjo de las tribunas. Pero este trabajo también se propone mostrar que el turf merece ser situado en un contexto más amplio, en primer lugar porque la historia del hipódromo en una nación de carreristas nos permite entrever dimensiones más generales de la experiencia histórica argentina, referida a temas tan centrales como el prestigio y el poder, la popularidad y la autoridad. Sin duda, una investigación histórica sobre el turf posee un considerable interés en tanto análisis del mayor espectáculo deportivo de la Argentina preperonista. Pero también estoy convencido de que el estudio de este microcosmos peculiar, que por mucho tiempo estuvo en el centro de la atención de elites y masas, nos deja valiosas enseñanzas acerca de las relaciones de clase y los grandes procesos de cambio social que signaron la historia de nuestro país.

HISTORIA DEL TURF ARGENTINO

roy hora

En noviembre de 1918, Carlos Gardel y José Razzano, entonces de gira en la provincia de La Pampa, se escaparon hasta Buenos Aires para presenciar la "carrera del siglo" entre dos purasangres de enorme prestigio, Botafogo y Grey Fox. Ese día, todo el país se detuvo, cautivado por el gran espectáculo que tuvo lugar en el hipódromo de Palermo. Hasta los años cincuenta, la Argentina fue una verdadera "nación burrera", que vibraba al ritmo de las carreras de caballos. En las décadas de apogeo del turf, nadie desconocía el nombre de los principales caballos y los mejores jinetes, o el resultado de los grandes eventos del calendario hípico. Y el hipódromo atraía a decenas de miles de espectadores y un enorme volumen de apuestas, muy superior al de Francia o Inglaterra.

Adentrándose en un mundo poco conocido hasta hoy, Roy Hora traza una historia social del turf argentino desde sus inicios en el siglo XIX hasta la actualidad. Además de un entretenimiento de extraordinario eco en los sectores populares, el turf fue un espectáculo en el que la clase alta desempeñó un papel fundamental, invirtiendo enormes recursos para colocarlo bajo su dominio y patronazgo. Las clases medias, por su parte, pasaron del entusiasmo a la crítica moral. Con sostenido pulso narrativo, el autor explora los orígenes de las carreras de caballos y su relación con la cultura ecuestre criolla que las precedió, el papel del Jockey Club y de la elite social en la forja y las transformaciones del hipódromo, y la constitución de los jockeys en jinetes profesionales y estrellas deportivas. También expone los debates que el turf suscitó, así como las razones del auge y ocaso del interés de los argentinos por los caballos de carrera.

Escenario de encuentro entre distintos mundos sociales, la historia del turf ofrece un prisma a través del cual analizar las relaciones entre la elite, las clases medias y los sectores populares, así como los grandes procesos de cambio social que la Argentina atravesó entre los tiempos de Sarmiento y Perón.